

LA VIEJA DE ARRIANO **Valle de Cuartango (Álava)**

Carlos Ortiz de Zárate

Etniker-Álava

LA VIEJA DE ARRIANO

Arriano

Arriano es el pueblo más occidental del valle de Cuartango (Álava). Como el resto de las localidades de este municipio, su población es muy escasa; apenas media docena de personas habitan estos hogares ubicados a los pies de la Peña Colorada. Su altitud le proporciona unas magníficas vistas en verano, pero en invierno acusa el azote de los vientos y la nieve. Ya lo decía la Vieja de Arriano, en uno de sus populares dichos: “Si el invierno fuera verano, no habría pueblo como Arriano”.

La Vieja de Arriano

La Vieja de Arriano es un personaje muy conocido en una amplia zona geográfica alavesa (Kuartango, Ribera Alta, Urkabustaiz, Iruña de Oca, Zuia...). Ha sido frecuente que sus historias y sus dichos estuvieran en boca de las personas mayores. Cualquier excusa era buena para hacerla presente, bien en su aspecto ejemplarizante, bien para poner una nota de humor.

No sabemos si existió en realidad. Todo hace suponer que sí habitó en Arriano una anciana singular, famosa por su inconfundible personalidad. Con el paso del tiempo, las gentes del entorno le irían añadiendo numerosas historias a nuestra protagonista. La persona concreta se convertiría en mito, asumiendo gran parte de las leyendas y dichos populares. La Vieja de Arriano aglutinaría en torno a sí numerosas leyendas que en distintos lugares se atribuyen a otros personajes.



El Valle de Cuartango desde la Sierra de Árcamo.

Hoy en día –y a medida que van desapareciendo los mayores– se van perdiendo poco a poco las profusas narraciones sobre la Vieja de Arriano. Los ancianos recuerdan que, en su juventud, eran muchas las historias que se contaban sobre ella. Hoy en día van menguando en el recuerdo. Incluso hay jóvenes en el valle de Cuartango que no han oído hablar de ella.

Este trabajo es un deseo de rescatar del olvido las diversas tradiciones recogidas a lo largo de varios años en este valle y su entorno.

* * *

Narraciones populares

Nacimiento

Contaban algunos que la Vieja de Arriano nació en un manzano. Vivió muchos años en él.

Mariaran

Mariaran es un pequeño valle, con un manantial propio, situado entre Luna y Arriano. Contaban los mayores que en él había brujas y a los pequeños se les decía: “¡Que vienen las brujas!”. Los niños tenían mucho miedo de ir por el camino que pasa por allí.

Algunos aseguran que la Vieja de Arriano habitaba en Mariaran.

¡Qué grande es el mundo!

Kuartango es un valle geográficamente cerrado. Antiguamente podían pasar años antes de que algunos vecinos saliesen por primera vez de allí. Esta historia, con sus diversas variantes, es la más famosa y conocida de este personaje de Arriano.

Cuentan que, en una ocasión, la Vieja de Arriano subió al Pico Marinda. Antaño era frecuente que el Pico Marinda estuviera cubierto por la niebla. Si alguna vez había subido la Vieja de Arriano no había podido ver el amplio paisaje que desde allí se percibe. Aquel día coincidió que estaba despejado el paisaje. La Vieja de Arriano dio varias vueltas por la cima del pico, embelesada, mirando todo su entorno. Por fin exclamó: "¡Qué grande es el mundo!".

Existe una variante de esta leyenda que sitúa esta escena en Subijana, después de haber pasado el angosto desfiladero de Tetxa. Además de la famosa exclamación de asombro ("¡qué grande es el mundo!"), también preguntó si en aquel pueblo utilizaban la misma moneda que en Kuartango, pues pensaba encontrarse en el extranjero.

Una tercera variante de esta leyenda –menos conocida– asegura que esta exclamación de asombro la decía cuando iba desde su casa hasta la iglesia de su pueblo. Allí, quedaba desconcertada ante la amplia panorámica del valle de Kuartango y de la sierra de Badaia que desde este punto se divisa.

Cuando en alguna localidad kuartanguesa existía una persona que no se le veía por el pueblo ni fuera de él, se decía que era como la Vieja de Arriano.

El Agujero del Orao

Su poca afición al esfuerzo queda patente también en esta leyenda.

Dicen que a la Vieja de Arriano le fastidiaba hasta la saciedad el hecho de que, cada vez que quería ir al pueblo de Guinea, tenía que subir la sierra de Arkamo. Harta de esta situación decidió hacer una brecha en la sierra, de esta manera podría ir cuando quisiera, sin tener que hacer tanto esfuerzo. Para abrir el gran hueco utilizó un sistema cuando menos original: arrojar huevos contra la peña.

Después de lanzar abundantes huevos desistió de la empresa, pues no consiguió abrir el camino deseado, pero sí llegó a hacer un gran agujero en la peña: el Agujero del Orao, cuyo color en la roca delata el intento de la buena mujer.

Mujer hacendosa

Como contrapartida, algunos la presentaban como una mujer extremadamente hacendosa.

Cuentan que la Vieja de Arriano amasaba para el pan, hacía la colada y subía a las roturas del monte a llevarles la comida a los hombres. Y todo en un mismo día. Esto era habitual en ella.

Algunos padres, cuando veían que sus hijos holgazaneaban en exceso, les insistían sobre la capacidad de trabajo de esta peculiar mujer.

Los huevos

Existe otra historia relacionada con los huevos. También nos muestra a una mujer con una gran dosis de ingenuidad.

Cuentan que, en una ocasión, en vez de poner a incubar unos huevos a una gallina, se los puso a una burra.

Ni qué decir tiene cómo quedaron los pobres huevos.

El sol

Decían de ella que no había visto salir el sol más que por un lugar.

El marido

Si algunas versiones nos presentan a una mujer de gran simpleza, cómo sería el marido al que ella consideraba tonto.

Cuenta una leyenda que, un día, el marido se encaminó hacia Vitoria con la intención de vender una pareja de bueyes. El camino elegido fue el habitual en aquella época: por encima de la sierra Badaia, desde Tortura hasta Hueto. Al cabo de un buen rato de su marcha, la mujer se dio cuenta de que no le había dado un recado importante, así que se puso en camino tras él. Por fin, en lo alto de la sierra Badaia, en el “Oncejo de Tortura” le alcanzó, y le dijo: “Si no vendes los bueyes, los vuelves a traer”.

El vino

La Vieja de Arriano no sabía lo que era el vino. Oía a los hombres que se deleitaban con él, pero ella nunca lo había probado.

En una ocasión bajó a la fiesta de Subijana-Morillas. Estaba en la taberna y el vino alegraba a los presentes. Era el momento para probar aquella bebida. Pidió un vaso al tabernero, mientras decía:

– “¡Vamos a ver a qué sabe esto que tanto les gusta a los hombres!”.

Después de beberlo de un trago, dijo, con cara de asco:

– “¡Qué malo es! ¿Cómo les puede gustar esto a los hombres?”.

Pero al poco tiempo dijo:

– “Bueno, echa otro vaso de vino”.

La bota de vino

Con el paso del tiempo, la Vieja de Arriano se hizo muy aficionada a esta bebida. De hecho, siempre llevaba una bota consigo, tanto en sus trabajos del campo como en otras actividades fuera de casa.

Un domingo, como otros muchos, iba a la misa dominical de Guillarte (pues en su pueblo sólo se celebraba algunas veces al año). Oculta bajo su axila, no faltaba la bota de vino. El camino se hacía más llevadero con un trago de vez en cuando. Al pasar por Archúa se encontró con una mujer que le saludó:

– “María, ¡qué devota! (haciéndole ver que admiraba su devoción por ir todos los domingos a misa hasta Guillarte)”

La Vieja de Arriano, pensando que se había dado cuenta de que llevaba la bota, le contestó:

– “¿Tanto se me nota?”

El ratón en la jarra de vino

Su adicción al vino fue hasta tal extremo, que llegó a ser una gran bebedora.

En una ocasión se apostó la Vieja de Arriano con otro vecino a que se bebía una jarra de vino sin parar. Su contrincante, para ganar la apuesta sin que ella se diese cuenta, introdujo un ratón muerto en el cántaro.

La Vieja fue bebiendo y, en un momento determinado, hizo “glup” tragándose el animal. Cuando concluyó de beber el vino, la Vieja de Arriano dijo:

– “¡Me he tragado una mosca y casi me hace perder la apuesta!”.

El barreño de la matanza

La Vieja de Arriano, además de ser una mujer muy poco limpia, tenía el defecto de ser curiosa. Cuando aparecía alguno por el pueblo, no dejaba de asomarse por la ventana para ver quién era.

Su poca limpieza le llevaba a que, cuando hacía la matanza, en sus morcillas siempre apareciesen pelos, botones, hilos...

Un año, harta de que apareciesen objetos extraños en sus morcillas, decidió elaborarlas estando desnuda. De esta manera –pensó– no se le caería nada al barreño. Y para sujetar el pelo se puso un pañuelo.

Ya estaba haciendo las morcillas cuando oyó que alguien se acercaba a la casa, así que no dudó en ir a la ventana para comprobar su identidad. Satisfecha la curiosidad, regresó caminando para atrás, con tan mala fortuna que cayó de espaldas al barreño de las morcillas. Mientras que quitaba el mondongo del culo y lo echaba con rabia al barreño, decía:

– “¡Yo nunca curiosa! ¡Yo nunca curiosa!”

No volvieron jamás

En una ocasión fue una pareja de la guardia civil a pernoctar a su casa. La vieja de Arriano les invitó a unas sopas “burrufiadas”. Ellos aceptaron sin saber qué eran. La mujer se dispuso a cocinarlas. Eran unas sopas de ajo. Pero había una particularidad: la vieja iba partiendo los trozos de pan con la boca, después, el trozo partido lo echaba con la mano a la cazuela. Además del gesto tan inusual, la mujer tenía unas grandes legañas, mocos y los pelos muy sucios. Todo aquello produjo unas enormes nauseas en los guardias civiles, pero por no quedar mal, terminaron comiéndose la sopa; aunque sólo se sirvieron un poco.

Para beber les sacó un katilu, un vaso de madera, que tenía portillos por todos los lados, es decir, el borde estaba roto por muchos sitios. Además aquella mujer no lo había lavado, al parecer, nunca. Como no había más que aquel vaso para los tres, uno de ellos se preguntaba por dónde no bebería la vieja, pues la repugnancia que le daba con aquellos dientes negros era muy grande. Por fin se decidió a beber por el portillo más grande. “Por aquí –pensó– seguro que no bebe”. Cuando había dado ya un buen trago, la vieja le dijo: “¡hombre! tienes el mismo gusto que yo”. En ese momento apenas pudo contener el guardia civil una arcada.

Por fin se fueron a dormir, jurando no volver a aparecer más por aquella casa. Al poco de estar en la cama, el más joven sintió unas punzadas en el estómago; con lo poco y a disgusto que habían cenado, al día siguiente no tendrían fuerzas ni para ir al cuartel. Así que le dijo a su compañero que se iba a levantar y cogería un trozo de tocino que había visto colgado en la cocina. Esperaron a que la vieja se fuese a dormir. Su presencia era evidente porque al descalzarse se le oía el ruido de las uñas al arañar la madera. “Posiblemente no se las había cortado nunca”, pensaron los guardias. Después de pasar un rato desde que oyeron los últimos arañazos de la vieja, el joven se levantó y cogió el tocino; entre los dos se lo comieron en menos de lo que canta un gallo. Por lo menos habían aplacado el hambre. A la mañana siguiente, la vieja preguntó: “¿habéis visto el tocino que estaba colgado en la cocina?” Evidentemente, los dos guardias pusieron cara de inocentes. La vieja añadió: “pues era el tocino que utilizaba para curar mis almorranas” Aquello fue demasiado para los dos hombres, que desaparecieron y no volvieron jamás por allí.

El diente

De su aspecto poco agraciado da fe el hecho de que sólo contase con un diente en su desvencijada boca. Eran muchos los años y todos los demás habían desertado de su ocupación. Sin embargo, el que quedaba cumplía muy bien con su tarea.

Cuentan que, cuando la Vieja de Arriano quería comer una nuez, salía al sol, sujetaba un trozo de nuez con la mano y lo iba royendo con el diente.

Años antes le sucedía a la inversa: tenía todos los dientes menos uno. También ello favorecía poco su aspecto. Precisamente por faltarle este diente “perdió una usada”.

Siempre moza

No todas las versiones comparten esta imagen de una mujer fea y vieja.

Algunos decían de ella: “Siempre veinte años y la madre moza”.

Apareja Mari

Cuando venía una tormenta de agua y viento, la Vieja de Arriano decía: “Apareja Mari, que viene puta” (que viene mal tiempo).

Ahorradora

Contaban de la Vieja de Arriano que era bastante tacaña en sus gastos. Un ejemplo era que, cuando tenía que echar aceite a las sopas de ajo, lo escanciaba con una pluma: introducía la pluma en el recipiente de aceite y después en la cazuela de las sopas. Finalizada la tarea, volvía a dejar la pluma en el cuenco del aceite.

Sorprendentemente, el cuenco con el aceite cada vez subía más de nivel (transportaba más agua con la pluma de las sopas al aceite que al revés).

El puchero

Contaban de la Vieja de Arriano que su comida habitual era un puchero de alubias. Para darles sabor, introducía unos instantes un trozo de carne, con un palo y una cuerda; después la guardaba hasta el día siguiente. De esta manera le duraba mucho tiempo el mismo trozo de carne.

La nieve

En una ocasión vio nieve, y como no sabía lo que era, creyendo que quizás se podría comer, se puso a asarla.

Otra versión cuenta que, en una ocasión la Vieja de Arriano se puso a asar nieve. Le preguntaron por qué hacía aquello. Y ella respondió:

– “Menos es nada”.

Aquí carne ha habido

En una ocasión, la Vieja de Arriano estuvo cuarenta días sin comer. Al cabo de este tiempo tenía mucha hambre. Se encontraba por aquel tiempo en un lugar situado encima de Arriano, llamado Las Lastrillas. En aquel término, sobre una piedra, cagó un cuervo. La Vieja de Arriano sacó un trozo de pan, lo untó y dijo: “aquí carne ha habido”.

Lluvia para mi campo

Llevaba un tiempo de mucha sequía, por lo que la Vieja de Arriano se alegró mucho cuando vio que una gran nube oscura cubría el cielo. Dijo:

– “¡Qué buena lluvia para mi campo!”.

Pero su alegría se quedó transformada en tristeza cuando comprobó que, en vez de agua, la nube comenzó a arrojar granizo. Entonces la exclamación fue distinta; dirigiéndose a la nube, le decía:

– “¡Reparte, reparte, que hay para todos!”

Las obras de la casa

La casa en la que habitaba esta mujer se encontraba en unas condiciones deplorables, así que decidió realizar algunas obras.

A los pocos días de haber concluido los trabajos, se fue a confesar. El cura le preguntó:

– “¿Qué tal ha obrado?” (cuestionándole cómo se había comportado).

La Vieja de Arriano le entendió al cura cómo iban las obras de la casa, así que le respondió con cara de circunstancias:

– “No me hable de obras, que me han llevado todo el dinero”.

Salir de casa

Según la vieja de Arriano hay que salir cuando llueve, porque tiene peligro (existe la posibilidad) de que haga bueno.

También cuentan de ella que, cuando hacía buen tiempo, se ponía triste porque decía que “tras de lo bueno viene lo malo”. Igualmente, cuando llegaba el mal tiempo se alegraba porque decía que detrás del mal tiempo viene el bueno.

La levadura

En cierta ocasión, la Vieja de Arriano preparó la masa en la artesa con el propósito de hacer el pan, como lo hacían todas las amas de casa. Ocurrió que, ocupada en otros quehaceres, se olvidó de hacer el pan a tiempo; para cuando llegó, la masa desbordaba la artesa. Salió corriendo al Pico Marinda y gritó:

– “Mujeres de Urkabustaiz, Kuartango y Zuia, a (monte) Marinda a por levadura”

El juicio

En una ocasión la Vieja de Arriano se marchó al vecino pueblo de Luna. Cerca de esta población vio a una pareja retozando en un ribazo. A su regreso se lo contó a una vecina, a condición de que no dijera nada. Ésta, a su vez, se lo contó a otra, pidiéndole discreción... Poco a poco lo supieron todas las vecinas del entorno. Al final, el comentario llegó a oídos de la pareja en cuestión. Enfadados, decidieron demandar a la Vieja de Arriano por difamación.

Por aquella fecha, el Ayuntamiento de Cuartango se hallaba en Sendadiano, y allí se tuvieron que presentar ambas partes, acompañados por dos testigos cada una de ellas, según la citación del juez.

Estando ante el magistrado, éste se percató de que la Vieja de Arriano no tenía testigos. Le preguntó:

– “¿Dónde están sus testigos?”

La mujer respondió:

– “Mis testigos son éstos”. Y señaló sus ojos. “Y éstos son de fiar, mientras que los testigos de ellos son falsos, porque en aquel momento no había nadie más allí”.

El juez llamó al orden a la Vieja de Arriano, amenazándole con que si no guardaba el respeto debido, perdería el juicio. La mujer contestó:

– “Señor juez, yo he visto a este hombre y a esta mujer, tripa con tripa y ombligo con ombligo; si eso no es fornicar, me desdigo”.

Y la Vieja de Arriano ganó el juicio.

En defensa de su tierra

Los de Hueto solían decir, de modo despectivo, sobre Cuartango:

– “En Cuartango no hay ni trigo ni fandango”.

La Vieja de Arriano se lo oyó, y les respondió:

– “En Cuartango hay trigo para vender y fandango para prestar”.

Haced bien...

Decía la vieja de Arriano: “Haced bien... haced bien... de agujeros”, mientras tenía un cuchillo en la mano.

Los hijos

Decía la Vieja de Arriano: “El que los pare, que los langüe” (dando a entender que el que tenga hijos, que los cuide).

También solía decir: “A cada burro con su aparejo”.

Rencor hacia la mazorrilla

Otra leyenda hace referencia a su lecho de muerte. En ese momento dijo: “Perdono a todo el mundo menos a la mazorrilla”.

La mazorrilla es una planta nefasta para las huertas porque las invade y es muy difícil de erradicar. Una vez, harta la buena mujer de que saliese por todas partes, cogió con suma paciencia todas las que había en su huerta y las puso a secar, todo un año, junto a la chimenea. Al cabo de este tiempo las arrojó a la huerta de nuevo y les desafió:

- “¡A ver si ahora sois capaces de revivir!”.

Dicen que las plantas de mazorrilla volvieron a brotar.

Anciana

Cuentan que era tan vieja que ya no tenía fuerzas para subir a Pico Costuño con sus ovejas.

Futuro

Se le atribuye visión de futuro a esta anciana mujer.

Antiguamente había muchos curas en Kuartango. En cada pueblo uno. Ya en aquellos tiempos, la Vieja de Arriano predijo que llegaría un día en que no habría más que una misa los domingos, y que el cura la diría desde el pico Marinda.

Siempre aprendiendo

Para expresar la idea de que en la vida siempre se pueden aprender cosas nuevas, en Kuartango se dice esta expresión de la Vieja de Arriano: “La Vieja de Arriano se estaba muriendo y estaba aprendiendo” (pues estaba haciendo una cosa nueva -morir-, algo que no había hecho nunca, a pesar de tener tantos años).

Todo esto hizo que fuera una mujer muy lista (en contraposición a las versiones que la presentan como muy necia).

La lamentación en su lecho de muerte

Una narración oral nos sugiere que la Vieja de Arriano era extremadamente vaga.

En el lecho de muerte, al mirar hacia atrás la trayectoria de su vida, exclamó con pesar: “lo que siento es que el tiempo que he estado de pie no haya estado sentada; y el que he estado sentada, no haya estado tumbada”.

El cielo

Una nueva leyenda hace referencia al lecho de muerte de la Vieja de Arriano.

En vista de que se encontraba en el final de sus días, llamaron al sacerdote para que le confesara y le ayudara en el tránsito hacia el otro mundo. El cura, junto a la cama de la enferma, le hablaba de las bondades de su próxima mora-

da, libre ya de dolores, enfermedades y otras desgracias. La Vieja de Arriano miraba al clérigo pero no decía nada. El hombre de la sotana volvió a hablar sobre las virtudes del cielo y lo bien que se encontraría allí. La Vieja de Arriano seguía sin decir nada. Después de varios intentos por parte del sacerdote de hacerle ver las bondades de su nueva morada, por fin habló la anciana:

- “Ya se estará bien allí pero... como en casa no se está en ningún lugar”.

A pesar de todos los avatares de la vida, prefería quedarse en Arriano.

* * *

Conclusión

Como podemos ver, en este personaje tan popular confluyen diversos niveles. Por un lado nos encontramos el aspecto mítico, donde podemos destacar su nacimiento (en un árbol -manzano-) y su morada (en “Mariaran” -Valle de Mari-, residencia de “brujas”). La expresión “Vieja” es significativa al respecto.

Por otro lado, podemos ver en ella algunos rasgos de identificación de las gentes de este valle. Quizás, el más revelador viene dado por la leyenda más repetida, en sus diversas versiones, cuando queda asombrada al contemplar ese “otro mundo” que se abre fuera de sus límites cotidianos. Era la sorpresa que muchas personas de la antigüedad sintieron cuando comprobaron que el universo era mucho más amplio que el valle que les rodeaba.

Una tercera característica que podemos percibir en la Vieja de Arriano es el hecho de recoger aspectos marginales de personas reales: suciedad, miseria, alcoholismo, etc. Las gentes del entorno proyectarían en ella las miserias humanas de personas que se caracterizaban por una vida “peculiar”.

El tiempo no habría hecho sino amasar todo ello, unificándolo en un mismo personaje, con aspectos muy complejos y muchas veces contradictorios (inteligente y necia, trabajadora y vaga, joven y vieja, etc.).

Sea como fuere, la Vieja de Arriano ha sido muy popular en todo Cuartango y su entorno. Sus historias han circulado por la boca de los mayores, generación tras generación, animando las veladas de antaño.

En general, las historias que más se repiten dejan un poso de personaje peculiar y a la vez entrañable. Éste es el motivo por el que ha quedado hoy en día plasmado en el festejo carnavalesco de Santa Águeda, celebrado en este valle.



RESUMEN

El artículo recoge las atribuciones populares que, en diversas circunstancias de la vida, hacen las gentes del valle alavés de Cuartango a un personaje legendario que denominan "La Vieja de Arriano".

LABURPENA

Bizitzako zenbait egoeratan, Arabako Koartango haraneko jendeak "Arrianoko Atsoa" izeneko pertsonaia legendarioari egozten dizkion kontuak biltzen ditu artikulua.

RÉSUMÉ

L'article recueille les attributions populaires que font les gens de la vallée de Cuartango (Alava) à un personnage légendaire qu'ils appellent "la Vieille d'Arriano" dans diverses circonstances de leur vie.

SUMMARY

A compilation of the times and circumstances in which people living in the Alava valley area of Cuartango blame a legendary character known as "The Old Woman of Arriano" when things go wrong.